

católica y conservo todavía un evangelio de los que fue enviado a todas las cantantes por las monjas de un Carmelo milanés.

Mis contactos con la religión católica han sido pocos pero imborrables, ya que el primero fue cantar el "Requiem" de Verdi en la catedral de Milán en ocasión del funeral de Toscanini y espero con interés la representación de la "Gerusalemme" de Verdi, que por pedido especial de S. S. Pablo VI se hará próximamente en el Vaticano.

P.: —Ya que menciona su religión, hableme también de su país.

R.: —En Turquía tenemos una vida musical bastante intensa, en el campo lírico, por ejemplo, hay dos temporadas de ocho meses, una en Ankara y otra en Estambul, que cuentan con teatros de ópera; los elencos suelen ser locales, pero, a veces, se importan algunas figuras extranjeras. A pesar de que la tradición era cantar las obras en turco, se tiende en la actualidad a adoptar el idioma original.

Hay varios compositores de valor, pero quizás el más conocido internacionalmente sea Saigun, autor de un oratorio —muy interesante— que ha sido cantado en Nueva York y Londres, con mucho

éxito; entre los compositores operáticos se destaca Kodali, discípulo de Honneger y autor de una ópera sobre la vida de Van Gogh, que va a representarse en Alemania.

P.: —¿Estudió Ud. en Turquía o en Italia?

R.: —Estudié en Turquía, pero mi estilo de canto es italiano. Le explicaré: sin intención de dedicarme a la ópera, estudié canto en el conservatorio de Estambul. Poco después de casarme, unos amigos me hicieron cantar frente a Gianina Arangi-Lombardi, que por esa época enseñaba en el conservatorio de Ankara. Ella me propuso irse a vivir a mi casa por un par de semanas, me pareció una idea divertida y accedí inmediatamente. Transcurrido ese tiempo me predijo una carrera brillante e insistió en todo forma en que siguiera estudiando. Seguí su consejo y continué con ella hasta mi debut poco tiempo después. Cantando solamente dos óperas —"Cavalleria Rusticana" y "Tosca"— me fui a Italia y desde entonces todo ha sido estudiar y cantar hasta llegar al repertorio de 52 óperas que tengo actualmente.

Terminamos así esta corta conversación, con Leyla Gencer, quien nos deja el recuerdo de su simpatía y sencillez. ♦

notas bibliográficas

EDBERTO OSCAR ACEVEDO. — "Documentación histórica relativa a Cuyo existente en el Archivo (y Biblioteca) Nacional de Santiago de Chile". — Universidad Nacional de Cuyo. — Instituto de Historia. — Mendoza, 1963. — 236 páginas.

El doctor Acevedo, como antiguo director y organizador del Archivo Histórico de la ciudad de Mendoza, es un experto historiador, que se desenvuelve con notable soltura dentro de esta difícil ciencia. Sus trabajos son ya múltiples, y con amplia visión histórica, ha abordado no sólo temas regionales, sino que ha estudiado problemas más amplios de nuestro pasado. Es por ello, por su labor como historiador, que la Academia Nacional de la

Historia, lo ha nombrado recientemente académico correspondiente.

Fruto de sus intensas investigaciones, es esta obra que ahora publica, y en donde perfecciona y completa el libro de Juan Luis Espejo, titulado *La provincia de Cuyo del Reino de Chile*.

En efecto, a fin de reunir toda la documentación necesaria para preparar una historia de Cuyo, que el Instituto de Historia de la Universidad mendocina tiene en marcha, se comisionó al doctor Acevedo para que reuniese todos los datos y documentos imprescindibles que, sobre la región de Cuyo, hallase en el Archivo Nacional chileno.

Y por cierto que la labor de Acevedo ha logrado ampliamente su objetivo.

Con pulcritud y asentado esmero, ha

ido seleccionando más de un millar de documentos, que van de 1561 a 1811. En este libro resume, además, a manera de catálogo, todos estos documentos, actualizando al mismo tiempo, su ubicación en el Archivo y Biblioteca de Chile.

Para el historiador, es esta una obra de fundamental ayuda, como todas aquellas que ponen a su alcance documentos del pasado.

Admiramos al doctor Acevedo, y a todos los buenos historiadores mendocinos que colaboran allí, y que realizan una obra de notable aliento, que servirá para esclarecer mucho más aún nuestra historia.

Lo que esta publicación demuestra (lo mismo que otras ya aparecidas, como lo es la *Revista* del Instituto que dirige el propio Acevedo), es que en la provincia cuyana se trabaja con dedicación y orden, y sin pausa.

La presentación del libro que comentamos es esmerada, y un informe sobre el método seguido y la documentación hallada, nos hará conocer el valioso trabajo del autor, quien, con paciencia, supo llevar a feliz término la enorme tarea emprendida.

Héctor José Tanzi

RODOLFO M. RAGUCCI, S.D.B. — *Cumbres del Idioma. Síntesis de historia literaria española y antología de unos 300 prosistas y poetas.* — Editorial Don Bosco, 1963. — 798 pp.

Desde que fue nuestro texto predilecto entre 1938 y 1956, *Cumbres del Idioma* ha ido mejorando, de edición en edición, y ahora acabamos de recibir una "nueva edición refundida", superior, bajo muchos conceptos, a todas las ediciones anteriores.

No deja de ser un excelente libro de texto, pero supera grandemente ese plano, y es hoy un libro "necesario", o a lo menos tan querido que no podemos prescindir del mismo. Si con torbellinos de flores se llega a obtener un frañeo de agua de colonia, cada una de cuyas gotas es un regalo al olfato, aquí tenemos la esencia de más de trescientos autores, reducida a un elegantísimo volumen de 800 páginas. Si el autor se propusiera "hacer negocio" habría podido disolver ese solo volumen en cinco o seis de factura criolla o indígena, pero muy otra ha sido su proceder, y de ahí el éxito que han tenido las pasadas ediciones y el que le espera a ésta.

Maestro sin rival entre nosotros, en lo que respecta al conocimiento de todos los escritores hispanos, que son en ver-

dad cumbres del idioma, Ragucci nos ofrece de cada uno de ellos sus rasgos biográficos, una apreciación de su labor literaria, y unos fragmentos tomados de sus escritos y esos fragmentos ni han sido tomados al azar, ni transcritos secamente, sino dentro de la obra, del que proceden y oportunísimas notas que esclarecen las posibles oscuridades de lenguaje.

Recordamos que Hugo Wast dijo en una coyuntura, con referencia a uno de los libros de este ilustre hijo de Don Bosco, "era la obra de un titán con la habilidad de una hormiga", y *Cumbres del Idioma* es una realización titánica, pero cada una de sus líneas lleva la señal de quien trabajó empeñosamente en todas las pequeñeces. De ahí el singular valor de este libro, que si como texto puede parecer excesivo, como libro de lectura, de consulta y de recreación es magnífico.

Pulchrior et veniens in corpore pulchro, alma tanto más bella por cuanto se halla en un bello cuerpo, esta síntesis de la literatura hispana está presentada con tanta belleza gráfica y tipográfica que bien puede constituir un precioso regalo.

¿Observaciones? — Una sola: el autor no ha otorgado a Feijóo toda la enorme trascendencia que sus ideas han tenido en la generación americana de 1810. Ayer sin base alguna sería se atribuía la ideología de los hombres de esa época a Rousseau o a Montesquieu, cuyos escritos ellos no conocían y con cuyas ideas, de las pocas que conocían, no simpatizaban, pero hoy es cosa sabida que el *Teatro Crítico* y demás escritos del gran benedictino estaban en las manos de todos y fueron ellos los que conservaron vivas las brasas que habían encendido los Francisco Suárez, los Juan de Mariana, los Martín de Azpilcueta y fueron las doctrinas de estas procedencias humanas, por intermedio de Feijóo, que influyeron en los hombres de 1810. Fue además Feijóo un periodista, en el mejor sentido de este vocablo, hoy tan desprestigiado.

Sin cerrar las puertas a los escritores modernos, que superan toda mediocridad, el Padre Ragucci es amplio en sus juicios y es polifacético en sus gustos literarios y eso explica el que sean tan equilibrados sus juicios respecto a Luis de León o a Becquer, con relación a Ventura de la Vega y a Tamayo y Baus, así en lo que concierne a un Jovellanos como a un Ramiro de Maeztu.

Todo en este precioso volumen nos halaga y no dudamos que dirán otro tanto los críticos desapasionados que tengan la oportunidad de leerlo u hojearlo.

Guillermo Furlong S. J.

MARIO HERNANDEZ SANCHEZ BARBA.
— *Historia Universal de América*. Madrid. Ediciones Guadarrama, 1963. — 594 y 698.

Si la profusa, difusa y confusa literatura aparecida con ocasión del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo, tuvo la virtud de poner de manifiesto que, entre nosotros, la ignorancia no de los hechos pero sí de las causas de los hechos era total, o poco menos, la obra que reseñamos, además de confirmarnos en que esa ignorancia era real, y era anárquica y era caótica, nos revela la desconocida senda por donde habríamos de ir.

Nuestra historia, y en grado algo mayor o algo menor se puede decir de la historiografía de los demás pueblos de origen hispanoamericano, es la gran mentira. Toda ella es una historia postfabricada, para servir a intereses políticos o a ideologías izquierdistas, o a lo que se creía más en tono con lo que se ha llamado y se llama libertad. Como Fritz, hemos buscado, en vano, la libra esterlina perdida, donde había un foco de luz, siendo así que había caído donde había oscuridad. Como se creyó que la tradición hispana era oscuridad y el enciclopedismo era luz, nuestros pseudos historiadores, desde Juan María Gutiérrez, que fue el primero de los grandes mistificadores hasta José Ingenieros que fue el más grande de todos ellos, sin percatarse que toda mentira es fecundísima, ya que para sostener una es necesario inventar otra y otra, han fabricado la gran mentira, compuesta de innumerables mentiras.

El solo título de esta *Historia Universal de América* es sorprendente por su originalidad y por su verdad. Sólo historiadores de escasísimas luces han podido sostener que la emancipación, en sus respectivos países, fue algo original, espontáneo, sin vinculaciones con el proceso en otros países, y es hasta pintoresco cómo en el Río de la Plata, para sostener que el 25 de Mayo fue el primer paso hacia la libertad política en Hispanoamérica, se ha procurado ignorar, no ya lo acaecido en Quito, pero hasta lo sucedido en La Paz y en Chuquisaca.

Por historia Universal no entiende Hernández Sánchez Barba la historia de todas las regiones americanas, incluso la de Estados Unidos y del Canadá, ni entiende la comprensiva de todos los hechos, desde los aborígenes hasta el día de hoy, sino los de la "América Indíge-

na", los de la "América Europea" (sic) y los de la "América Americana" (sic), abriendo así nuevas ventanas e inundando de luz los oscuros hechos del pasado.

Para ésto, lejos de atosigarnos con hechos intrascendentes, puerilidades de la historia, y sin abrumarnos con fechas, y prestar atención alguna a lo episódico, ha sabido el autor abstraer de la superficie movediza y multiforme de los hechos históricos las líneas que siguen los fenómenos de fondo, hasta descubrir así su verdadero sentido. Para empresa tan ardua y original, el autor, que es profesor de Historia Americana en la Universidad de Madrid, ha debido percibir con firmeza los rasgos comunes dentro del variado haz de trayectorias históricas, pues solo así ha podido presentarnos, como en efecto nos presenta, los rasgos capitales del desenvolvimiento total.

Sin dejar de ser un auténtico Manual de Historia de América, pasa por alto el autor las consabidas enumeraciones y datos, aunque consigna todos los imprescindibles, es en gran medida lo que otrora se llamaba una "filosofía" de la Historia. Llámese así, o de otra forma, cierto es que Hernández Sánchez Barba nos ofrece un agudo y original análisis de la Historia de América, que abarca la comprensión integral del hombre americano, desde el proceso primitivo de poblamiento hasta el día de hoy, y eso sin perder jamás de vista su esencial vinculación con las corrientes universales.

"Ya no se va, escribe el autor en "Propósitos", a la descripción arqueológica de los objetos, cuanto a la comprensión del espíritu que los creó con una específica vinculación a un impresionante e insospechado mundo de problemas, que abarca toda la escala compleja constitutiva de la específica "situación", en que fue concebido y, técnicamente, convertido en efectividad. Preocupa más que la simple relación de las manifestaciones epiteliales, el análisis de aquellos factores que las posibilitaron; no interesa tanto la momia, ni el rictus anecdótico con que le sorprendió la muerte, cuanto el mundo de ideas que vivió, las misiones espirituales que cumplió y los movimientos creadores que pudo producir.

Más adelante agrega que "se pretende convertir la Historia en una empresa razonada de análisis" y hace suyas las palabras de March Bloch "quien no lo logre, no pasará, en el mejor de los casos, de ser un obrero de la erudición manual".

Aleccionadoras son estas expresiones, y el autor las comenta a continuación, al decirnos que "ha pasado la hora y el tiempo de considerar los hechos históricos como simples hojas de calendario: ahora es preciso revestirlas con toda la solemne dignidad que tienen los actos del hombre, cuando se encaminan hacia metas nobles; por ello ha pasado también el tiempo de los juicios disyuntivos entre "buenos" y "malos"; no es misión del historiador averiguar o concretar, casi siempre profundamente arrastrado por sus propias reacciones personales, quien fue "el bueno" y quien "el malo" en los acontecimientos del pasado; la misión del historiador es comprender, tanto al bueno como al malo, calibrar y analizar las aportaciones que lo mismo unos que otros han efectuado al acervo universal".

A la luz de estas manifestaciones puede el lector barruntar lo que es, o pretende ser, esta voluminosa, novedosa y sustanciosa publicación, que de facto se yergue imponente por encima de todos los manuales publicados hasta la fecha y que no será fácilmente superado.

Podría creerse que, por no ser americano el autor de esta magna obra, ésta ha de ser forzosamente unilateral, incomprendida, indocumentada, siendo así que su calidad de extranjero, pero bien pertrechado de todo lo publicado en América, le ha capacitado para ver a distancia, no las protuberancias terrestres que apenas discierne el geodesta, y que poco o nada modifican el relieve, sino las grandes alturas, las altas cumbres, y las blancas y curvadas sendas que a ella ascienden. El viajero que hace la travesía de Chile a Mendoza, sólo obtiene una magra idea de lo que son esas alturas, y una y otra vez se pregunta ¿dónde está la tan ponderada cordillera de los Andes? pero cuando desceinde por el caracoleado camino de Villavicencio y cuando, a distancia de diez o más kilómetros de la cordillera, vuelve sus ojos al Poniente, queda asombrado y empequeñecido ante aquel enhiesto paredón, que cruzó horas antes, sin percatarse casi.

En Madrid y durante muchísimos años, la investigación, la preocupación por la historia de América, sin preconceitos ni prejuicios, sin filias y sin fobias, ha sido la vida misma, la obsesión constante, de Hernández Sánchez Barba, y ello explica el que haya roto los moldes tradicionales y elaborado otros, más de acuerdo a las historiografía moderna y más en consonancia, así lo creemos, con la verdad histórica. Esos dos volúmenes de tan den-

sa lectura han sido elaborados sobre los hechos documentalmente ciertos y han sido concebidos con un básico sentido social y han sido trabajados de acuerdo al vigoroso movimiento actual que tan poderosamente ha ampliado las fronteras de lo histórico.

Por esto trátase de un trascendental, tanto como novedoso, replanteamiento del acontecer histórico en el Nuevo Mundo, y que gira sobre tres ejes: América Indígena, América Europea y América Americana, y en cada uno de estos tres planos, se nos ofrece, con claridad y precisión, con hondura y con anhura, con lógica y con evidente imparcialidad, las estructuras políticas, ideológicas, económicas y culturales.

Si en la parte de la América Indígena, y en la de la América Europea ha sabido el autor estructurar su magno ensayo con formas nuevas, en ellos también ha podido consignar atisbos y aun intuiciones nuevas, y otro tanto hay que decir de la parte referente a la América Americana, y aquí hay que destacar, en primer término, su tan original como bien fundada teoría de que fueron las doctrinas del Padre Feijóo las que iniciaron el proceso del movimiento emancipador hispano-americano. Se trata, según el autor, de una empresa de emancipación estructural, teoría que rivaliza y presta visión nueva a ese trascendental fenómeno histórico. Los que hemos sostenido que fue Francisco Suárez el doctrinario de la revolución hispano-americana hallamos en esta teoría del catedrático madrileño una nueva confirmación de nuestra tesis, ya que Feijóo, tan popular por sus escritos en el Río de la Plata, durante el siglo 18, era un eco, aunque poco sonoro, de las ideas suarecianas sobre el origen del poder.

Sintetizando, hemos de decir que si esta Historia Universal de América, **prima facie** nos impresionó desfavorablemente, y la ubicamos por debajo de la Historia de América, también digna de toda loa, de que es autor Padrón Morales, un examen atento nos ha obligado a darle la primacía entre cuantos manuales de esta índole han llegado hasta ahora, a nuestra noticia. Notaremos, sin embargo, que, a diferencia de las demás obras de esta naturaleza, ésta no es para principiantes sino para proficientes, no es tanto para alumnos, adolescentes aún, sino para universitarios, maestros y profesores.

..

Guillermo Furlong S. J.

MONS. FULTON SHEEN. — *Vaya al cielo*. — Editorial Difusión. — Buenos Aires, 1963.

Como queriendo romper con la costumbre que existe hoy en día de decir "Vaya al infierno" a los que nos molestan, F. S. titula su libro "Vaya al cielo", mostrándonos el camino y los medios para alcanzarlo.

"Vaya al cielo", libro animado, esclarecedor, propio para los hombres agitados de nuestro tiempo. Tiene una forma muy acertada de comenzar: la historia del hombre que lucha angustiosamente por salir de sus conflictos. Esos conflictos tienen sus raíces en la disconformidad entre lo que se es y lo que se quisiera ser, lo que se hace y lo que se debiera hacer. A pesar de que el hombre moderno parecería haber abandonado la búsqueda de Dios, al vivir tan enquistado en sí mismo, lo sigue buscando. Pero no ya a través del orden del universo sino a través del desorden: frustraciones, complejos y angustias de su propia personalidad. Es tal el encierro del hombre actual en sí mismo, dice F. S., que ya no sólo se teme a peligros objetivos y naturales, sino que se trata también de un miedo subjetivo.

El autor nos muestra paso a paso el camino del cielo. El primero es el de la fe, que nos hace ver las cosas bajo una nueva luz y encontrarles su sentido verdadero. El cristiano cree y espera. Esta esperanza lo llena de alegría: sabe que su vida, su mundo, tiene repuesto, y no teme jugar con él, como teme el niño cuando sabe que tan solo tiene un juguete.

F. S., conocedor de la debilidad humana frente a la lucha contra el mal, nos inspira confianza en el Redentor. Es El quien ayuda nuestro entendimiento para que le sea más fácil buscar la verdad, y es El quien mueve nuestra voluntad a buscar el bien y aceptarlo. Puede ser fácil ver la verdad y el bien. Lo difícil es aceptarlos. Para ello se necesita la gracia.

Pero frente al pecado y la gracia, el hombre es libre, puede elegir. Así como el infierno puede empezar aquí, dice el autor, así también el cielo puede tener su comienzo aquí. Por eso nos invita a elegirlo ya, ahora, viviendo en una verdadera paz, unidos a Dios y esperando las maravillas que nos tiene preparadas.

F. S. ha escrito varios libros, brillantes y elocuentes. Pero dentro de ellos "Vaya al cielo" es uno de los más profundos y penetrantes: responde a fundamentales preguntas sobre nuestro sentido de ser, creer, sufrir, amar y esperar.

Rosa Zocchi

JEANNE MORET. — *Le Père Lhande, pionnier du Christ dans la banlieue et à la radio*. — Beauchesne. — París, 1964.

Recordar los iniciadores de obras que hoy nos parecen completamente normales y evocar los comienzos de actividades que en nuestros días parecen superadas es una labor digna de elogio y de verdadera gratitud. La predicación por la radio y la transmisión de los actos litúrgicos por las ondas y la televisión fueron iniciadas por hombres que comprendieron la importancia de los nuevos medios muchas veces en oposición con una pretendida seriedad de la predicación evangélica y la liturgia de la Iglesia.

El P. Pedro Lhande fue precisamente uno de estos hombres que en Francia lanzó de los primeros la predicación del Evangelio por encima de los techos gracias a los nuevos métodos. Desde 1927 a 1934 el Padre logró entusiasmar a sus oyentes de todos los credos y tendencias con su predicación que podía escucharse más allá del recinto de los templos. La radio le permitió volver a evangelizar a los pobres en todos los rincones de Francia a través del pequeño y pobre aparato de entonces. Una de sus oyentes, físicamente imposibilitada, recuerda en el postfacio del libro el efecto de aquellas verdaderas conversaciones entre el Padre y la masa de oyentes y que se traducía en una admirable correspondencia provocada por la predicación.

Como preparación providencial para esta obra el Padre había estado en contacto con la miseria de las nuevas barriadas que se formaban entonces alrededor de París y como misionero urbano no solamente había predicado y colaborado con los párrocos de las zonas más necesitadas sino que en cinco años, de 1925 a 1930 había logrado construir 52 iglesias o capillas, 92 locales para patronatos, 40 dispensarios, doce escuelas, ocho jardines de infantes y 14 guarderías. Este contacto con las necesidades populares prepararon admirablemente el alma del Padre para un contacto más lejano como es el que se produce por la radio.

Para completar su acción más allá de las fronteras de su patria, el Padre viajó en 1930 al Uruguay y a la Argentina, su madre era nacida en Montevideo; en 1931 a Madagascar y en 1932-33 a la India.

En nuestro país habló también por la radio y contó con el apoyo entusiasta de otro gran orador radiofónico, Monseñor Franceschi.